

CONCURSO LITERARIO JUVENIL DE PAMPLONA

2020

NARRATIVA CASTELLANO 14-16 AÑOS

TERCER PREMIO

Operación Despedida

Jon Etxalar Lazkanotegui

Odiaba ir a aquel bar, olía mal, estaba sucio y los camareros no eran especialmente agradables. Cada vez que me quejaba, Martín me repetía que aquel era el lugar más discreto de la ciudad, y que por eso íbamos allí. Yo siempre trataba de convencerle para ir a un sitio más lujoso, alegando que nadie pensaría encontrar a un espía en un lugar tan obvio como una cafetería concurrida. Él, sin embargo, prefería la precaución al lujo, y a mí no me quedaba otra que acatar sus órdenes; él era, al fin y al cabo, el que pagaba mis facturas.

Aquel día llegué antes que él. No solía ser lo típico, pues me caracterizaba por mi impuntualidad. Me senté en la mesa del fondo y pedí el café que siempre pedía. A pesar de su terrible sabor, la certeza de saber que siempre tendría aquel regusto desagradable me aportaba cierta tranquilidad, me ahorraba sorpresas, lo cual era de agradecer en un trabajo como el mío. Cuando ví a Martín entrar por la puerta supe que aquel no sería un día de celebración. Después de trabajar diez años junto a él, podía interpretar su cara y era capaz de saber cómo estaba con tan solo echarle un vistazo.

–Buenas noches, Paul –me dijo con tono preocupante–. Tengo malas noticias para ti.

–Vamos Martín, cuanto antes me des la misión, antes nos habremos ido a casa –le respondí con cierta soberbia.

CONCURSO LITERARIO JUVENIL DE PAMPLONA 2020

NARRATIVA CASTELLANO 14-16 AÑOS

TERCER PREMIO

–Me temo que hoy volver a casa no se te hará tan fácil –me advirtió con cierto misterio– Tu misión es... tu misión es...

Su falta de seguridad me produjo un miedo que nunca antes había experimentado. Ver a Martín, un tipo que siempre tenía cualquier imprevisto en cuenta, tan alterado era, sin duda, muy preocupante.

–¡Suéltalo ya de una vez! –le grité con impaciencia.

–Tienes que matar a Josh –sentenció con una seriedad abrumante.

Mi risa no produjo en él la reacción que esperaba. Seguí riéndome, rezando para que en algún momento él también se uniera, confirmando así mi mayor deseo: que lo que acababa de decir era una broma de mal gusto. Sin embargo, no me acompañó, y fue entonces cuando entendí la gravedad del asunto y la razón de su expresión al entrar.

–Sé que para ti es muy duro, pero han interceptado una filtración de información y al rastrear la fuente... Es lo mejor para tu seguridad... y la del país.

–¡A la mierda el país! –Las lágrimas comenzaron a caer– Me estás pidiendo que mate a mi marido, que le meta una pistola en la boca después de acostarnos y que le dispare ¡como si de un animal se tratase!

–No pienses en él como tu marido, ha puesto tu vida en peligro, te ha traicionado.

–Él nunca haría eso, él no...– Las lágrimas no cesaban, empezaba a llamar la atención de la camarera.

Martín me acercó una carpeta. Al abrirla, me encontré con fotos de Josh junto a un tipo bastante alto.

–Es Vladimir Koschiekov, espía de la agencia de inteligencia rusa.

Además de esa foto, en la caja se encontraban varias de mis cartas, dirigidas a Martín y a otros dirigentes del gobierno estadounidense en las que detallaba algunas de mis operaciones.

CONCURSO LITERARIO JUVENIL DE PAMPLONA 2020

NARRATIVA CASTELLANO 14-16 AÑOS

TERCER PREMIO

—No sabemos cuándo fue reclutado, si fue después de conocerte, pero lleva varios meses filtrando tu información no sabemos con qué fin, pero está claro que tu vida y la de muchos está en peligro. Sabes que lo tienes que hacer, no te queda otra.

Salí de la cafetería como un pez al que acaban de sacar del agua. Me costaba concentrarme y el aire apenas llegaba a mis pulmones. La ansiedad se apoderaba de mi cuerpo mientras los recuerdos de mi relación con Josh llegaban a mi memoria como escenas de una película de la que ya no me sentía protagonista. No podía creer que después de todos estos años me hubiera traicionado, y lo nuestro tuviera que tener aquel final.

Aquella noche al llegar a casa, fingí que todo iba bien, pero besar a mi futura víctima fue lo más duro que había hecho en toda mi vida. Cuanto más lo pensaba, más me costaba creer que Josh fuera capaz de traicionarme, pero lo cierto es que las pruebas no mentían. Así que seguí adelante, saqué todas mis fuerzas y fingí que aquel era un miércoles más. En la cena, hablamos sobre las noticias, el tiempo y hasta sobre los planes del fin de semana. Era macabro pensar que dentro de unas horas todo lo que habíamos sido y podríamos haber sido se esfumaría en menos tiempo que en el que tardaría la bala en atravesar su cabeza.

Martín me había explicado la mejor manera de hacerlo. Mientras Josh recogía los platos, debía fingir que me dolía la cabeza y subir a la habitación a por una pastilla. Entonces, tenía que coger mi pistola, aplicarle el silenciador y pegarla con cinta debajo de la mesa de noche, teniendo mucho cuidado en no ponerla demasiado fuerte, pues Josh se despertaba fácilmente y el ruido de la cinta despegándose podría despertarle.

Antes de acostarme le miré a través del espejo del baño. Estaba leyendo la última parte de su trilogía favorita, le faltarían alrededor de cuarenta páginas para acabarla, y saber que por mi culpa nunca podría leer el final me produjo una sensación de culpa insoportable. Pero, de nuevo recordé las palabras de Martín y traté de deconstruir la imagen que tenía de Josh. Acabé de lavarme los dientes y me acosté. Charlamos un rato más sobre cosas banales, él parecía

CONCURSO LITERARIO JUVENIL DE PAMPLONA 2020

NARRATIVA CASTELLANO 14-16 AÑOS

TERCER PREMIO

cansado, por lo que agradecí que no me propusiera tener sexo. Cuanto antes se durmiera antes podría hacer mi trabajo y olvidarme de aquella pesadilla.

Para mi sorpresa el cansancio no fue lo peor de esperar. Cada vez que pensaba en hacerlo, se me venían mil razones a la cabeza para esperar quince minutos más para apretar el gatillo. Al final, sobre las tres y media de la mañana, decidí que era el momento. Con cuidado, me incliné hacia la mesilla. Con la mano, palpé la parte inferior, y al no tocar la cinta, decidí mirar debajo de la mesilla para evitar así acabar tirando la lámpara o cualquier otro elemento que pudiera despertar a Josh. Pero al mirar debajo de la mesilla, no encontré nada. Me levanté de la cama rápidamente, pero era tarde. Frente a mí, Josh empuñaba la pistola.

—¿Creías que podrías matarme tan fácilmente? —preguntó con un tono estremecedor.

—¿Por qué lo hiciste, por qué filtraste la información? —conseguí decir mientras una lágrima me mojaba la mejilla.

—No me dejas otra opción Paul, eres tú o yo —sentenció.

Siempre me habían dicho que en un trabajo como el mío las relaciones sentimentales solo causaban problemas, pero nunca llegué a pensar que podrían llegar a tal extremo. Con las pocas fuerzas que me quedaban, traté de despedirme como pude:

—Te quie...

Antes de acabar la frase la bala me atravesó mi cabeza. Mi cuerpo, ya sin vida, cayó al suelo mientras la sangre manchaba la moqueta. Mientras mi cuerpo se terminaba de enfriar y mi piel palidecía lentamente, Josh marcó un número para que vinieran a buscarle. En menos de una hora todo aquello estaba limpio y Josh se dirigía al aeropuerto con un nuevo pasaporte y una identidad nueva, rumbo a otro país.

Así acabó nuestra historia y la mía, con la despedida de dos amantes y la eterna duda de si en algún momento había habido amor o si aquella había sido, otra misión más.